

[Original]

Traducción intrasemiótica entre la enunciación visual del peronismo y la Segunda República para la construcción de un «lector modelo» (1946-1951)

DIEGO NICOLÁS MASSARIOL
 Universidad de Buenos Aires (UBA)
 Facultad de Filosofía y Letras (FFyL)
 Buenos Aires, Argentina



Resumen: Continuando investigaciones anteriores, en la presente retomaremos el abordaje de la enunciación peronista, con el objetivo heurístico de examinar las instrucciones que postularon generativamente sus «textos» visuales, advirtiendo las estrategias en las selecciones contextuales y cotextuales, las citaciones responsivas y las vinculaciones intertextuales, previendo las inferencias en la recepción. Considerando que la configuración ideológica que se produce en el *movimiento obrero* argentino entre 1930 y 1940, desde una histórica prescindencia política hacia una común intención de participación democrática activa, tuvo como factor operante la guerra civil española debido a que fue interpretada bajo la perspectiva de las circunstancias y los problemas domésticos y terminó por reordenar el espacio semántico de la política interna, sostenemos que en la enunciación «textual» visual del «primer peronismo», previendo los recorridos inferenciales del lector evocado y apelando a sus competencias y a su enciclopedia en la actualización eficaz del *topic*, se podrían advertir traducciones intencionalizadas de la propaganda visual de la Segunda República, a partir de modos de producción signica compartidos, orientados estratégicamente hacia los cuadros comunes (*frames*) y las hipercodificaciones de un *movimiento obrero* atravesado y configurado por la causa española, para la postulación de un mismo «lector modelo». Con esto, esperamos completar nuestra contribución a los estudios del fenómeno peronista desde el análisis de sus componentes culturoológicos, así como también confirmar la dimensión responsiva, afectiva y, sobre todo, extendida de la producción «textual» para la construcción del consenso.

Palabras clave: Estética – Propaganda – Cartel político – Guerra civil española – Hegemonía.

[Full paper]

Intrasemiotic Translation between Visual Enunciation of Peronism and the Second Republic in the Construction of an “Model Reader” (1947-1949)

Abstract: As a continuation of published research, in this paper we will return to the approach of the Peronist enunciation with the heuristic objective of examining the instructions that were postulated in its visual “texts”, noticing the contextual and co-textual selections, the responsive citations and the intertextual links that were produced strategically foreseeing the inferential movements in reception. Considering that the ideological configuration that took place in the Argentine *Labor Movement* between 1930 and 1940, from a historical political dispensation to a common intention of active democratic participation, had as operative factor the Spanish Civil War because it was interpreted from the perspective of the circumstances and the domestic problems, and ended by rearranging the semantic space of internal politics, we argue that in the visual “textual” enunciation of the First Peronism, anticipating the inferential paths of the evoked reader and appealing to his powers and his encyclopedia to cooperate in the effective updating of the topic, it is possible to notice intentionalized translations of the visual propaganda of the Second Republic starting from shared sign production modes strategically oriented to the common frames and the ideological hypercodifications of a *Labor Movement* crossed and configured by the Spanish cause, for the nomination of an equal “model reader”. With this, we hope to complete our contribution to the studies of the Peronist phenomenon from the analysis of its culturological components, as well as to confirm the responsive, affective and, above all, extended dimension of “textual” production for the construction of consensus.

Keywords: Esthetics – Propaganda – Political Poster – Spanish Civil War – Hegemony.

Introducción

La etapa de la historia argentina que se extiende entre los años 1946 y 1955 — *i.e.* el «primer Peronismo» (Horowicz 1985)— ha sido abordada extensiva y redundantemente por la historiografía nacional e internacional. Este constante retorno al período se debe a la insistencia en dar una posible explicación al cambio brusco de lealtades de un *movimiento obrero* organizado desde la década de 1930 en la Confederación General del Trabajo (CGT) que desde toda su historia hizo base en corrientes anarquistas, sindicalistas revolucionarias, socialistas y comunistas (Matsushita 1986) pero que para 1945 se desplaza masivamente y en el corto lapso de unos pocos años hacia un movimiento de raíces católico-nacionalistas (Zanatta 1996, 1999, 2009, 2015; Devoto 2002, 2010) como lo fue el peronismo. Es decir, la *anomalía* que todavía mantiene el interés por explicar el período, se produce por una ruptura en el curso *esperado* para la clase obrera movilizadora, la cual, suponiendo una histórica direccionalidad hacia partidos inspirados en los postulados internacionalistas revolucionarios y fuertemente impulsados hacia la defensa de su autonomía respecto a la «sociedad política» dominante, presenta repentinamente una fuerte adhesión a principios *a priori* incompatibles con las ideologías de izquierda que parecieran atentar contra su propia «conciencia proletaria».

Frente a esta problemática, los estudios *fundacionales* de James (1987, 1990), Germani (1971, 1973, 1978) y Torre (1989, 1990, 2002) han indagado en la capacidad de integración social que contenían las políticas del gobierno peronista y el consiguiente sentimiento de participación social generado en la masa popular, lo que habría suscitado la voluntad de que la clase trabajadora apoyara al presidente. En esta misma línea, Murmis y Portantiero (1971) han insistido en la importancia de una clase sindicalizada pre-existente que *racionalmente* habría comenzado a apoyar a Perón por causa de la voluntad política de satisfacer demandas históricas; en adhesión, para Del Campo (1983) y Doyon (1975, 1984) este estrecho vínculo se habría creado por medio del otorgamiento clientelar de derechos laborales y sociales. Estas explicaciones que se tiende a dar no sólo por la inédita masificación sindical a partir de 1946 sino, además, por la fuerte presencia de dirigentes sindicalistas en el Ministerio del Interior, el de Relaciones Exteriores y en el de Trabajo, así como también por la participación abierta de la CGT en reuniones de gabinete, confirmarían una total «peronización de los sindicatos» (Doyon 2006) y una «sindicalización del peronismo» en su condición de «columna vertebral» (Schiavi 2013) de su fuerza política.

Estos aportes que coinciden en entender que el origen del apoyo de los trabajadores a Perón, se vincula al compromiso del *movimiento obrero* con un Estado reformista que le prometiera ventajas concretas y por las cuales adoptara la *Causa* y la *Doctrina* sólo para satisfacer necesidades materiales, ciertamente han creado fuertes bases para los estudios del peronismo y por ello se convierten en fuentes imprescindibles para nuestra investigación. Sin embargo, aun acordando con la existencia de un real otorgamiento de derechos político-sociales a los trabajadores que pueda aportar razones circunstanciales de estabilidad, estos planteos que han tendido a explicar la legitimidad de Perón mediante un clientelismo basado en el intercambio de intereses —lo que conllevaría a entender a la clase trabajadora como una masa pasible de ser conquistada sólo materialmente— no son suficientes para explicar en profundidad la gestación de un consenso masivo ni su perdurabilidad. La singularidad que presenta un proceso por el cual la «sociedad civil» asume activa y establemente de manera positiva la ejecución de políticas económica y socialmente opuestas a sus bases ideológicas históricas, evidencia que el modelo peronista debió operar *ante rem* a un nivel más profundo que el de lo meramente económico o el de lo meramente *estructural*. En este sentido, varias líneas de análisis multidisciplinarios han completado aquellos estudios *fundacionales*, revalorizando a los procesos *superestructurales* como clave para el análisis de la gestación del consenso y el masivo apoyo social al gobierno¹ poniendo especial énfasis en las producciones estéticas oficiales.² Entre ellos, el estudio más exhaustivo que se ha dedicado a la imagerie propiamente peronista desde nuestra disciplina, quizá sea Gené (2004, 2008) quien, analizando los modelos de referencia utilizados en la propaganda gráfica, ha intentado ordenar la iconografía estableciendo una sistematización de los motivos visuales más utilizados en cada una de las etapas del gobierno, a partir de la cual construye una posible periodización de la estética visual oficial. Allí subyace la afirmación de que el peronismo necesitó operar previa y simultáneamente de forma estratégica en la «sociedad civil» para construir un consenso general sobre su pertinencia y, además, que ese consenso se dirimió en el ámbito de lo simbólico; de allí su valor para el presente estudio. Por tanto, sin dejar de reconocer la innegable centralidad de las transformaciones

¹ Vide v.gr. Ciria 1967, 1969, 1971, 1980, 1983, 1985; De Ipola 1982, 1989; Plotkin 1993, 1994, 1995; Piñero Iñiguez 2013; Sigal y Verón 1982, 2003.

² Vide v.gr. Aboy 2005; D'Arino Arignoli 2006; Indij 2012; Mercado 2013; Quintana y Manrupe 2016; Rosa 2009,2011; Stortini 2004.

económico-sociales como factor operante en la consolidación del poder, nuestra propuesta retomará esta segunda línea historiográfica *superestructural* para analizar las transformaciones de tipo culturológicas acontecidas en el período y la constitución del vínculo entre Perón y el *movimiento obrero*, así como su estabilidad en el tiempo.

En investigaciones anteriores (Massariol 2018), ya nos habíamos aproximado a los mecanismos estéticos mediante los cuales el peronismo produjo una serie de signos orientados ideológicamente para naturalizarlos y organizarlos en «sentido común» y, con ello, regular la semiosis (*i.e.* fundar una cultura). Allí habíamos delineado propedéuticamente la idea de que la redundante enunciación del iconograma «trabajador» en la producción visual oficial se habría modelizado, orientado semióticamente a un sentido prescriptivo de «persona» dotada de *status* mediante la adquisición de derechos laborales, cuyo *desiderátum* performativo en la «sociedad civil» abonaba a la organización de un sentido particular de «comunidad» (Esposito 1998, 2008) en tanto que esta extensión vincular se presentaba necesaria como constitutiva y constituyente de la propia subjetividad. El resultado, de estas investigaciones es que estas prescripciones semánticas se establecían, en definitiva, como una estrategia biopolítica funcional a la clausura de la lectura de la «realidad», *ipso facto*, a la expansión de su «hegemonía» (Gramsci [1975], [1977a], [1961]) en sentido semiótico (Mancuso 2010). En el mismo contexto de este proceso de construcción y extensión de la dominancia política, en la presente investigación retomaremos el abordaje de la producción visual del peronismo con el objetivo heurístico de examinar ahora las instrucciones estratégicas que se postularon generativamente en sus «textos» visuales³ para dirigir el trayecto interpretativo y asegurar una actualización eficaz de su/s *topic/s*.

En efecto, analizar esta mecánica textual presupone entender que todo «texto» es esencialmente pragmático y cooperativo («dialógico» [Bajtín 1928, [1929], [1977], [1975], [1979]; Mancuso 2005]) en tanto que, al estar compuesto también de elementos no-dichos o, al menos, no explícitamente dichos («espacios vacíos»), debe ser completado interpretativamente al momento de su recepción. *I.e.*, el «texto» convoca a ser completado y para ello debe organizarse estratégicamente, poniendo en acto códigos comunes a su lector para que este sea capaz de otorgarle contenido de la manera prevista. De allí

³ Adherimos a la noción de «texto» propuesta por Eco. (Cfr. Eco 1979a, 1979b, 1984, 1990, 1992, 1994, 1997; Mancuso, 2010, 2014; Mancuso & Niño Amieva 2016, Niño Amieva 2011).

que el «texto» se presente como una mediación en la cual se articula una cadena de artificios que dirigen los movimientos inferenciales del lector apelando a su propia enciclopedia, para producir la interpretación esperada.

Esta línea teórica, tal como la aplicaremos epistémica y metodológicamente en adelante, desemboca en varias formulaciones relevantes para nuestro análisis. En principio, la condición siempre *abierta* del «texto» significa que la actuación de su destinatario deviene requisito para la comunicación correcta y, sobre todo, requisito central de su potencialidad significativa; *i.e.*, la cooperación del lector se constituye como una necesidad *natural* del «texto». Esto conlleva a que al mismo tiempo que se prevé el *topic* también se deba prever un lector con competencias capaces de darle el contenido que necesita la expresión para clausurarse: se deba prever el «horizonte de expectativas» (Gadamer 1960) donde se producirán los significados. Por lo tanto, esta dimensión responsiva de todo «texto» indica que la postulación del «lector modelo» es, en definitiva, una estrategia textual central que se crea al momento de la producción, para que en la recepción se logre la interpretación buscada.

En segundo lugar, esta necesidad textual de evocar las competencias y la enciclopedia de su «lector modelo» implica que todo proceso interpretativo siempre se encuentra inmerso en una circunstancia de enunciación específica; de allí que todo «texto» siempre esté comprometido con un contexto y con algún tipo de citación co-textual: contenga una palabra ajena (Bajtin [1975]) y participe de contextos cercanos y lejanos (Bajtin [1979]). Es decir, no existe mediación absoluta: puede haber mayor o menor grado de autonomía, pero en el «texto» siempre irrumpen otros «textos» que completan la actualización, de modo que todo «texto» se encuentra siempre vinculado a cadenas inferenciales que terminan extendiendo sus límites.

Finalmente, todo esto desemboca en que el «texto» siempre se comporta como un instructivo de lectura y, en tanto tal, deviene un programa de comportamiento. Su voluntad prescriptiva en la interpretación termina condicionando performativamente al lector, ya que no sólo lo invoca necesariamente para la actualización sino que, además, tiende a construirlo. Esto es especialmente relevante al permitir advertir que toda producción textual también involucra efectos de sentido (Greimas 1970, 1983; Greimas & Fontanille 1991) y, por lo tanto, que todo «texto» regula prácticas en la «sociedad civil», — en definitiva— que todo «texto» pretende ser un modelo de organización social.

Inmersos en este marco teórico, analizaremos —atento a las limitaciones extensionales del presente artículo— un *corpus* mínimo de «textos» visuales oficiales enunciados durante el primer peronismo con el objetivo de advertir los residuos traductivos y las citaciones responsivas que se produjeron estratégicamente, previendo los movimientos inferenciales en la recepción, en orden a construir un «lector modelo» dotado de unas determinadas competencias funcionales a la cooperación en la actualización y, con ello, generar la interpretación prevista. En este sentido, indagar en la enciclopedia evocada para postular al «lector modelo» nos obliga —en coincidencia tanto con la línea historiográfica *estructuralista* como con la *superestructuralista*— a extender el marco cronológico específico de la actividad institucional oficial peronista y retrotraer el análisis de las circunstancias de enunciación a sus años inmediatamente anteriores. Esto permitirá comprender la estructura ideológica y el espacio semántico en el que se desenvolvía el lector de entonces y que será luego estratégicamente resemantizado en clave católico-nacionalista en la enunciación peronista (Goddio y Mancuso 2006; Mancuso 2011a, 2011b) para consolidar su transformación cultural, *i.e.* construir y expandir su «hegemonía»

En efecto, el periodo que transcurre entre 1930 y 1940 en Argentina posee densidad propia al operar en él una reconfiguración ideológica del *movimiento obrero* que terminará reordenando el escenario político futuro. En este sentido, el inicio de la guerra civil española en 1936 funcionará como un factor operante central en el proceso de ordenación de las contradicciones ideológicas de la clase trabajadora, en tanto que, luego del conflicto, el *movimiento obrero* argentino pasa de una hegemonía prescindencia política a una común voluntad democrática apartidaria que, tan sólo unos años más adelante, terminará volcando su apoyo masivo al peronismo. En virtud de lo cual, el condicionamiento semiótico que ejercían el fascismo y los argumentos de «iberoamericanidad» (Del Arenal 2003, 2004, 2011) durante la década de 1930 condujeron a que en Argentina se active una codificación particular del enfrentamiento español, bajo la perspectiva de las circunstancias y los problemas domésticos propios.⁴ De allí que estos dos «hipersignos» (Corti 1976) que cristalizan en este episodio bélico, hayan influido performativamente en la «sociedad civil» estimulando afectivamente la producción de sentidos y comportándose, en definitiva, como un programa de acción que configuraría el

⁴ *Vide v.gr.* Bocanegra 2006, 2009; Falcoff 1982; Figallo 2016; Goldar 1986; Montenegro 2002; Quijada 1986; Rein 1995; Romero 2011; Trifone y Svarzmann 1993.

espacio semántico-ideológico del *movimiento obrero* de cara a la década siguiente.

Entonces, considerando este escenario previo a 1946, sostenemos que en la enunciación «textual» visual del primer peronismo —previando los recorridos inferenciales del lector evocado y apelando a sus competencias y a su enciclopedia, para que coopere en la actualización eficaz del *topic*— se podrían advertir traducciones⁵ de la propaganda visual de la Segunda República desde modos de producción signica compartidos, orientados estratégicamente hacia cuadros comunes (*frames*) e hipercodificaciones ideológicas propias de un *movimiento obrero* atravesado y configurado por la causa española, para postular un «lector modelo» en común. Con esto, esperamos completar nuestra contribución a los estudios del fenómeno peronista desde el análisis de sus componentes culturoológicos sumando otro ángulo de comprensión de la configuración del *movimiento obrero* previo a la actuación oficial del peronismo, así como también confirmar la dimensión operativamente responsiva, afectiva y, sobre todo, extendida de la producción textual en la construcción del consenso.

Configuración y reconfiguración del escenario semántico-ideológico en el *movimiento obrero* argentino (1930-1940)

A finales del siglo XIX, el avance del capitalismo industrial a nivel mundial impulsó en Argentina una transformación de su original estructura agraria, creando condiciones necesarias para que se produzcan modificaciones irreversibles en la sociedad hacia una proletarianización cada vez más madura. Si bien todavía se trataba de un incipiente capitalismo agro-exportador mercantil, será este desarrollo estimulado a partir de 1880, el que provocará el comienzo de un lento proceso de creación de industrias en la ciudad que, en principio, serían subsidiarias de la producción agropecuaria. En coincidencia, el aumento de la demanda de mano de obra cualificada para cubrir los puestos de trabajo creados bajo esta nueva condición exigirá un mayor caudal de fuerzas productivas humanas que por entonces excedían la oferta disponible en la población urbana, alentando principalmente la inmigración extranjera que reproducirá en el país las ideologías de izquierda ya expandidas en Europa. Esto no implica que el anarquismo, el socialismo, el sindicalismo o el comunismo no hayan tenido localmente antes alguna vinculación con los trabajadores, pero

⁵ Vide v.gr. Eco 2003; Lotman (1996); Pareyson 1966.

será la influencia inmigratoria la que termine de consolidar, entre los trabajadores industriales, una matriz ideológica fraccionada pero de común sustrato anticapitalista y emancipador que dotará a la clase obrera de una relativa unidad ideológica, como para comenzar un proceso de organización interna. Por ello, aunque estas tendencias se disputarán la hegemonía el *movimiento obrero* argentino organizado —evidenciando su fragmentariedad ante la resolución de los conflictos— esta nueva clase trabajadora se circunscribirá desde entonces dentro de un mismo horizonte semántico-ideológico, signado por este origen común.

Entre estas variantes izquierdistas, la tendencia anarquista es la que tuvo mayor gravitación durante el primer período de formación orgánica del *Movimiento*. El acento puesto en la acción colectiva y solidaria de los trabajadores (antindividualismo), su estricta separación del sistema de partidos políticos y del Estado burgués (antipoliticismo) y su preferencia por la acción directa como único método de lucha, facilitaron la expansión de un amplio consenso entre los obreros hasta, por lo menos, el primer Centenario. Esta hegemonía ácrata-libertaria durante los primeros años se explica principalmente por la mayoría inmigrante dentro del sector: por un lado, porque el común de los italianos y españoles que llegaron a finales del siglo XIX ya habían sido influidos con estas tendencias en sus respectivos países de origen, de modo que las ideas de Pierre-Joseph Prudhon o Mijail Bakunin —que circulaban en Buenos Aires por entonces vía Errico Malatesta y Pietro Gori (Mancuso y Minguzzi 1999)— tenían mayor permeabilidad entre los asalariados que otras; pero por otro lado, también influía el hecho de que —según las leyes vigentes— los inmigrantes que no se hubieran naturalizado argentinos estaban inhibidos de la actividad político-democrática sin derecho a voto, de manera que el único recurso del que disponían para reivindicar sus intereses clasistas era la huelga propugnada por los anarquistas.

En este marco legal y social, si se atiende a que la corriente socialista —influenciada por las ideas de Juan B. Justo en el Partido a partir de 1896— bregaba por la lucha política a través de la democracia parlamentaria y que, por lo tanto, concebía la huelga general sólo como un último recurso extremo, defendiendo la eficacia del uso de los derechos políticos y del sufragio ante los problemas gremiales, es lógico entender la poca autoridad que podía tener esta línea dentro de un sector obrero mayoritariamente no-nacionalizado como el de entonces. Esta circunstancia explica también por qué el socialismo y el Partido Socialista siempre ejercieron presión por la naturalización de los

inmigrantes y la incorporación de las masas extranjeras a la vida nacional —lo que terminaría dando forma a la Ley Sáenz Peña en 1912— ya que, amén de ser una problemática común en el sector, también se presentaba como una necesidad político-ideológica para expandir su consenso entre los obreros.

Lo mismo ocurre con el caso del comunismo, aunque su línea de acción haya sido muy particular dada su conexión directa con el Partido Socialista Internacional desde 1918 —Partido Comunista a partir de 1920— y, por extensión, con las propuestas de la Internacional. Sin embargo, en Argentina esta corriente había nacido como un desprendimiento de tendencia izquierdista en el socialismo, manteniendo una fuerte postura partidista que aspiraba a crear un parlamentarismo de vanguardia entre los obreros, con lo cual reivindicaban cierta actitud democrática a diferencia del radicalismo anarquista.

Por su parte, el sindicalismo —a veces denominado también sindicalismo *revolucionario* por su cercanía ideológica con el anarquismo— si bien no se subsumía a ningún partido, entendiendo que los conflictos obreros sólo se podían resolver en el marco de una actividad gremial organizada apartidaria, valoraba la coordinación de su lucha con la actividad democrática para la resolución de los conflictos sociales. Es decir, si bien entendían que la resolución de los conflictos obreros no se lograría subsumiendo la unidad gremial al sistema partidista, comprendían la positividad del trabajo conjunto con el Parlamento. Sin embargo, hasta que el sistema electoral argentino no estuviera maduro —y, por tanto, hasta que la actividad parlamentaria todavía no evidenciara ser plenamente inclusiva democráticamente ni transparente, a salvo del llamado «fraude patriótico»— su influencia por entonces, como la de las otras tendencias no-anarquistas, tenía poco margen para expandirse.

De este contexto sociopolítico se deriva que el anarquismo haya mantenido una hegemonía relativamente estable en el *movimiento obrero* hasta los primeros años del siglo XX —a través de la Federación Obrera Argentina (FOA) reorganizada luego en la Federación Obrera Regional Argentina (FORA)— y, por tanto, que la primera CGT fuera dirigida y coordinada predominantemente por los tópicos ideológicos de esta corriente.⁶ Sin embargo, y del mismo modo, del contexto sociopolítico posterior, signado por una mayor apertura democrática de los inmigrantes dada por la Ley 8871 del voto secreto, universal y obligatorio

⁶ «La nueva Central Obrera es absolutamente prescindente en cuestiones políticas, ideológicas y religiosas, único medio posible de reunir en un solo bloque a todos los trabajadores de la República, cada uno de los cuales es dueño de profesar el credo que mejor convenga a su conciencia pero fuera de la organización». (CGT: 1935).

y de una mayor presencia de criollos en el *movimiento obrero* —en definitiva, un contexto caracterizado por «la transición de un régimen político liberal oligárquico excluyente a un régimen político liberal incluyente de las masas populares» (Goddio 1980: 301)— se deriva que su influencia en el sector se fuera perdiendo en aumento de las otras corrientes. Por ello, al momento de la formación de la primera CGT en 1930, si bien todavía el *movimiento obrero* arrastraba ciertos postulados residuales anarquistas que optaban por limitar la ofensiva capitalista y luchar contra la represión estatal, ya existía para entonces una mayoría sindicalista en el sector, por la influencia gremial de la Unión Sindical Argentina (USA), viéndose la FORA. cada vez más desplazada de las centrales obreras.

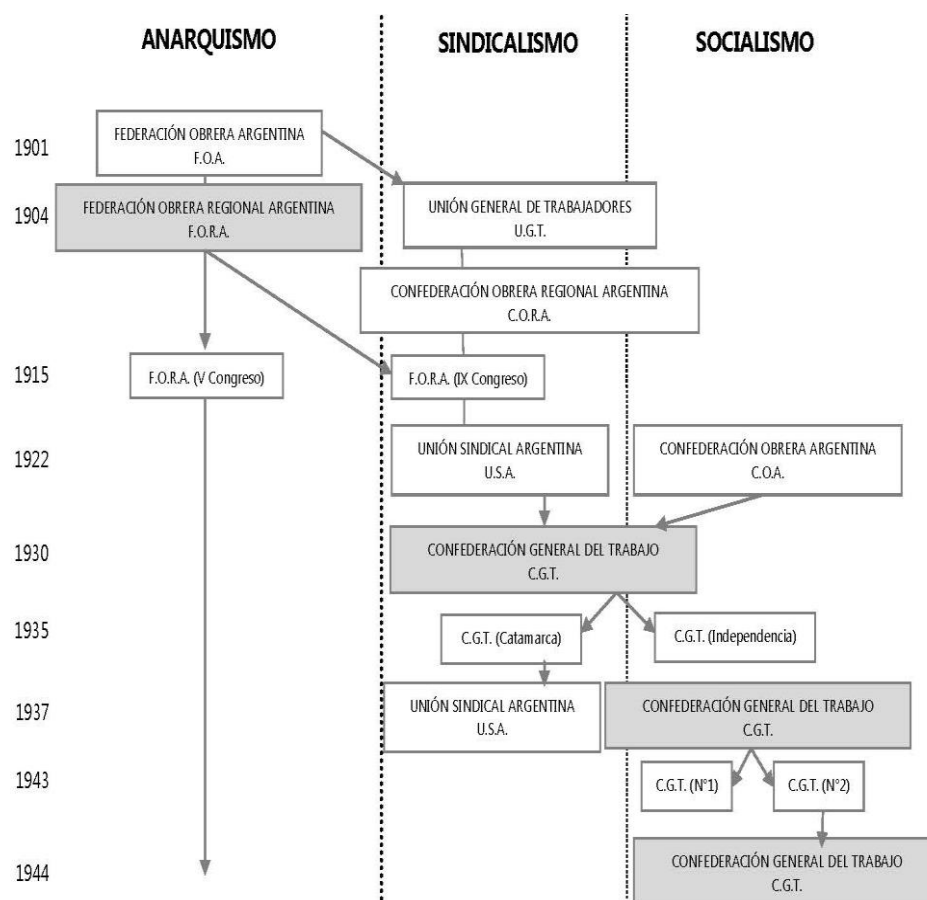
El primer viraje que puede advertirse en el *movimiento obrero* organizado será a partir de 1933. La asunción de Agustín P. Justo en 1932 había marcado la reactivación de la clase obrera luego del levantamiento del estado de sitio declarado durante la gestión de Uriburu. Sin que esto implicara la total libertad de los trabajadores, la multiplicación de los huelguistas que se registra durante los primeros años de la década, advierten de la disminución en la restricción de la actividad gremial y el reposicionamiento del *movimiento obrero* organizado como actor principal del escenario político. Ante esta situación, ahora las líneas socialistas y sindicalistas serán las que se disputen la hegemonía de la CGT, volviendo a manifestar las contradicciones ideológicas internas entre los gremios, respecto a mantener una posición de intransigencia con la «sociedad política» o a cooperar con el Parlamento para lograr mejoras en el sector.

Por entonces, los socialistas ya habían demostrado que el problema del desempleo que atravesaba el país podía tener vías de solución sólo parlamentariamente ya que en el lapso de cuatro años en que el Partido Socialista se había constituido como primera minoría en la Cámara de Diputados de la Nación (1932-1934) había logrado aprobar 27 leyes laborales a favor de los trabajadores —entre las cuales figuraban la Ley 11.640 (sábado ingles), la Ley 11.729 (indemnización por despido y vacaciones pagas) y la Ley 12.205 (ley de la silla)— con lo cual la línea sindicalista se vería cada vez más debilitada. Este conflicto ideológico interno llevó a que en diciembre de 1935 la posición sindicalista deponga *de facto* a los dirigentes de la C.G.T. (que estaban comenzando a ser dirigida por un socialismo cada vez más hegemónico entre los gremios) y los expulse de la sede de la Unión Ferroviaria en la Av. Independencia, debiéndose instalar en las oficinas donde funcionaba la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos (FOET) en la calle Catamarca. La

C.G.T.-Independencia contaba con más gremios afiliados y, fiel a su ideología de base, apostaría por la democracia y la actividad parlamentaria, mientras la C.G.T.-Catamarca mantendría la prescindencia de línea sindicalista ya que para ellos todavía permanecía la idea de que no podía haber unidad obrera si había subordinación a los partidos políticos.

Para finales de la década, la CGT-Catamarca se fundió en la nueva USA, quedando la CGT-Independencia como la única central obrera argentina. Sin embargo, la fragmentación interna del *movimiento obrero* permanecería en esta CGT única en tanto que, si bien predominaba la línea socialista —y, por tanto, una ideología cercana a la participación política democrática— la contradicción se manifestaba todavía entre un grupo pequeño de socialistas dirigidos por José Domenech que negaba el partidismo frente al resto de los gremialistas dirigidos por Francisco Pérez Leirós que lo afirmaban. Por ello, en las elecciones para secretario general de 1942, esta CGT unificada temporalmente, se volverá a fragmentar entre la Lista 1 de Domenech (a favor de la politización pero con independencia de los partidos políticos) y la Lista 2 de Pérez Leirós (a favor de la politización con vinculación a los partidos políticos vigentes) dividiendo nuevamente a la central.

A pesar de estas contradicciones internas, y a la luz de lo expuesto, la evolución ideológica del *movimiento obrero* organizado al promediar la década de 1940 demuestra que la actitud antipolítica de herencia anarquista ya no era hegemónica. De esta manera, como puede observarse (cuadro 1), el desarrollo institucional de las centrales obreras evidencia una variación en el «sentido común» de la clase obrera que —aunque siempre circunscripto a un «*ground*» (Peirce 1897, CP 2.228) izquierdista anticapitalista y de conciencia proletaria— manifiesta una paulatina transición del anarquismo al socialismo que se traduce a los términos de un proceso de agotamiento en la actitud de prescindencia, abstención política y de acción directa, como método de lucha hacia una común participación en la dinámica del sistema político democrático. Es decir, este desplazamiento de hegemonías ideológicas que opera en el *movimiento obrero* organizado durante la década de 1930, lo que en definitiva refleja es un aumento progresivo de la conciencia democrática participativa y activa de la práctica gremial que se terminará de definir hacia 1940. *I.e.*, una linealidad ascendente en la politización obrera de toma de compromiso creciente con la actividad democrática.



Cuadro 1. Evolución ideológica del movimiento obrero organizado (1900-1945)

Sin embargo, esta politización ideológica —que ya para 1940 se podría entender medianamente definida— no implica que existiera una búsqueda paralela de adhesión al sistema partidario vigente. Esto se evidencia en las fracciones internas que se habían abierto en la C.G.T. entre la línea propuesta por Domenech y por Pérez Leirós, en las elecciones generales de la Central en 1942 y que recién se llegarían a clausurar en 1944 cuando el gobierno del GOU disuelva compulsivamente la CGT-2, lo que significa que, si bien había predominio socialista entre los obreros, la condición ideológicamente fragmentaria interna, todavía manifestaba discrepancias entre participar o no con la actividad electoral.

Por su parte, la hegemonía que había construido el socialismo tampoco se reflejaba en la cantidad de bancas que tenía el Partido en el Parlamento (tabla

Tabla 1. Composición histórica de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación (1930-1942)

Partido	Año						
	1930	1932	1934	1946	1938	1940	1942
Unión Cívica Radical (UCR)	96	-	2	40	64	76	63
Partido Socialista (PS)	1	42	42	25	25	5	17
Partido Socialista Independientes (PSI)	15	10	6	2	-	-	-
Unión Cívica Radical Antipersonalista (UCR-A)	3	17	16	11	5	7	19
Conservadurismo [desde 1931: Partido Demócrata Nacional (PDN)]	12	56	60	55	59	49	48

Fuente: Honorable Cámara de Diputados de la Nación (1991), Nomina de Diputados de la Nación por distrito electoral: periodo 1854-1991, Buenos Aires: Secretaría Parlamentaria, Dirección de Archivo, Publicaciones y Museo, Subdirección de Publicaciones e Investigaciones Históricas

1). Si bien durante los años de abstención de la UCR, luego del golpe de Estado de Uriburu, el Partido Socialista y sus aliados provinciales se habían afirmado como primera minoría en Diputados, para esos años todavía la ideología general del *movimiento obrero* estaba bajo la línea sindicalista. Asimismo, posteriormente cuando el sindicalismo fuera desplazado a favor del socialismo a partir de 1937, contrariamente la cantidad de diputados del Partido Socialista manifestaría una retracción. Por lo cual, los tópicos socialistas —si bien hegemónicos entre los obreros organizados hacia 1940— evidentemente no se habían expandido políticamente en un apoyo directo a los partidos vigentes.

Esta incongruencia entre la evolución creciente del socialismo en el *movimiento obrero* y la regresión electoralista que presenta el Partido Socialista en el Parlamento Nacional evidencia que, si bien en estos años opera una clara transformación ideológica en la clase obrera, esta variación no implica necesariamente que paralelamente operara una adhesión partidaria; i.e. en el período 1930-1940 el *movimiento obrero* se politiza sin partidizarse. Esta condición independiente de la mutación ideológica será fundamental para entender los sucesos posteriores, ya que se presenta como un factor causal clave de la acción coordinada que tendrá la C.G.T. en la jornada del 17 de Octubre de 1945 y la posterior adhesión de la masa obrera al peronismo, en tanto que para entonces, si bien la participación político-democrática estaba mayoritariamente consensuada en la clase obrera por la hegemonía ideológica de los tópicos socialistas, no obstante su independencia partidaria dejaba un lugar todavía vacante.

Sin embargo, el curso del desarrollo de estas circunstancias no fue fortuito. Si bien pueden advertirse causas locales que aportan un posible marco explicativo a este cambio central, estos hechos ocasionales no pueden explicar una transformación significativa y estable de los hábitos sociales. Es decir, se podría

argumentar que la decadencia de la hegemonía ideológica basada en la apoliticidad antiparticipativa y en la utilización de recursos coercitivos para la resolución de los conflictos, fuera consecuencia de una política restrictiva y de una persecución cada vez más intensa a los anarquistas desde el Estado —sobre todo con el gobierno de José F. Uriburu durante el cual se suspendió el diario *La Protesta* y se mandaron a deportar o, incluso, a fusilar a varios de sus dirigentes— con lo cual, sus tópicos más radicales habrían sufrido un agotamiento en aumento de otros más satisfactorios y acordes a las posibilidades de los obreros de entonces. Sin embargo, estos hechos sólo aportarían explicaciones coyunturales operativas. Es decir, al estar limitados a circunstancias específicas estos factores sólo funcionan, en términos peirceanos, como modelos explicativos «tijásticos» (1893, *CP* 6.302) que no evidencian una modificación creativa de la producción signica, sino que sólo afectan provisionalmente los sentidos por causa de una censura semiótica transitoria. En contraste, postulamos la existencia de otros factores codificantes que pudieron haber transformado más radicalmente los procesos históricos contemporáneos y los futuros y que pudieran aportar modelos «agapásicos» (Peirce 1893, *CP* 6.302) que reordenan creativamente la semiosis.

En este sentido, no puede objetarse que la toma del poder por Hitler en 1933 iniciará una cadena de ideas (significados) que terminarían configurando hábitos nuevos a nivel mundial. El Comunismo Internacional, frente a las amenazas imperialistas, deberá cambiar su línea de acción virando de un izquierdismo radical a una alianza electoralista con los sectores burgueses en *defensa* del Estado proletario. Del mismo modo, todo el arco político en Argentina, se reordenará tanto para combatir esta nueva situación como para defenderla. Pero, mientras la «sociedad política» asumirá una línea cautelosa en este sentido, inclinándose en general hacia una imparcialidad diplomática que se replicará luego durante la Segunda Guerra Mundial en la opción por la «neutralidad» (i.e. «una toma de posición no legitimada por la polarización inherente al conflicto» [Quijada 1994:232]),⁷ en tanto que dentro del *movimiento obrero* argentino habrá un acuerdo común en que la expansión del fascismo representaba un riesgo para los intereses de los trabajadores.

⁷ La posición de reserva diplomática y la «neutralidad» que se afirmará en Argentina no es inusual teniendo en cuenta que la política de «apaciguamiento» emprendida principalmente por Gran Bretaña fue —en mayor o menor grado— generalizada entre las potencias democráticas mundiales hasta, al menos, 1939.

Es en este sentido que entendemos que la aparición del fenómeno fascista reavivó la oposición ideológica interna en la dirigencia gremial sobre la prescindencia política, en tanto que para la línea sindicalista esta nueva situación mundial implicaba un ataque a la limitación de la conciencia proletaria (a partir de la cual reactivaría la necesidad de responder violentamente para frenar el accionar del fascismo), mientras que para los socialistas significaba —además— un peligro para el sistema democrático, por lo que —en línea con el Comité Ejecutivo del Partido— optaría por impulsar una campaña antifascista siempre circunscripta al marco de la legalidad.⁸ Paralelamente, el cambio estratégico del Comunismo Internacional que se materializa recién en el VII Congreso de la *Comintern* de 1936 —y que pone fin al «tercer período» en ventaja de la política de «frentes populares»—, será seguido estrictamente también por la posición comunista en Argentina desembocando en una propensión coalicional y en una integración institucional más cercana al socialismo. Por tanto, la expansión del fascismo como nuevo sistema sónico a nivel mundial, terminó forzando un viraje en la posición estratégica del *movimiento obrero* organizado que dejará finalmente aislada la intransigencia anarco-sindicalista a favor de una línea democráticamente más tolerante.

Este estado de polarización y reordenación semiótica explica que, cuando en julio de 1936 estalló la guerra civil española, el conflicto fuera hipercodificado a nivel mundial como una disputa que traspasaba los asuntos ibéricos internos, y se interpretara como una guerra en la que se cristalizaba la dialéctica entre dos modelos político-ideológicos opuestos. Es decir, no se trataba sólo de una rivalidad entre el *bando republicano* contra el *bando sublevado* sino, en definitiva, de una disputa entre la autodeterminación democrática popular y el autoritarismo totalitario; *i.e.*: fascismo o antifascismo. De allí que se haya seguido con tanta atención al caso español y, aunque cada país haya tomado una postura política propia y la opinión pública haya apostado por un sentido u otro, en ningún caso fuera vivido con desinterés.

⁸ Al respecto, en julio de 1933 la CGT realizó un acto repudiando el avance del fascismo en el que participaron conjuntamente dirigentes de los principales gremios como Ángel Borlenghi (socialista) y Sebastián Marotta (sindicalista), lo cual evidencia que no existía discrepancia respecto a la posición asumida sobre este fenómeno en el que todas las vertientes obreras encontraban un punto de acuerdo. Pero evidenciando las diferencias, Marotta afirmó que el movimiento sindical era contrario al fascismo «no porque éste sea enemigo de la *ilusoria democracia política* (destacado nuestro), sino en cuanto constituye la negación de su libertad y destruye la independencia de la clase obrera para que sea la gestora de sus propios destinos» (CGT:1935: 23).

Ciertamente, ante estos sucesos, Argentina tampoco permaneció indiferente. Sin embargo en el país el conflicto tomó un matiz propio debido al carácter singular, complejo y multidimensional que presentaban históricamente las relaciones culturales con España. El fuerte lazo de flujos migratorios —teniendo en cuenta que la proporción conjunta de italianos y españoles representaba alrededor del ochenta por ciento del total de los ingresados al país entre 1860 y 1930 (Fernández 2004; Yáñez Gallardo 1989)— habían creado una fuerte colectividad en Argentina de base obrera. Mientras algunas de sus mutuales se habían volcado sólo a actividades culturales, otras tendrían además un carácter netamente político como el Centro Republicano Español o la Federación de Sociedades Gallegas (ambas con sede en Buenos Aires). En adición, esa comunidad residente en Argentina mantenía una «solidaridad económica» (Moré 2005) para el sostenimiento de sus familias en España a través del envío de remesas (Alberola 2007) lo cual favorecía mantener una vinculación directa con su país de origen. Por tanto, es en este sentido que los vínculos, interdependencias y realidades comunes entre la sociedad argentina y la española conformaban, para mediados de 1930, una unidad identitaria que se había ido creando a lo largo todos los siglos de convivencia pero que, durante la guerra civil se afirmaron aún más.

Esto se vio reforzado con los argumentos de «iberoamericanidad» (Del Arenal 2003, 2004, 2011) que se desplegaban bilateralmente por entonces —siendo una política exterior común en España desde la dictadura de Primo de Rivera a la República y luego con Francisco Franco (Delgado 2003; González & Limón 1988; Pardo Sanz 1992, 1995)— en beneficio de intereses comunes entre los Estados y que se traducían en la práctica de acciones político-económicas con valores propios que excedían lo que podría ser una actitud meramente pragmática. De allí también que la guerra civil española en la «sociedad civil» argentina se haya interpretado no sólo como una disputa más amplia que sólo la de dos bandos en puja por el poder sino, además, como un conflicto doméstico que desbordaba los límites políticos y constituía un fuerte fenómeno de integración cultural. Entonces, entender al fascismo y a la «iberoamericanidad» como dos «hipersignos» (Corti 1976) que estaban actuando en Argentina conjuntamente durante la década de 1930, implica atender a que la guerra civil española —en la cual se cristalizan activamente ambos— ciertamente fue vivida como propia y, por tanto, fue performativa (Peirce 1903, *CP* 5.180), estimuló afectivamente la producción de sentidos y se

comportó, en definitiva, como un programa de acción en la «sociedad civil» argentina.

De este contexto se desprende que las colectividades españolas residentes en Argentina hayan sido las primeras en activarse políticamente de forma comprometida, organizando un sistema de comités de ayuda a la Segunda República desde el cual se impulsaban colectas de dinero y festivales o actos públicos y que darían origen a la agrupación *Amigos de la República Española* — dependiente del Centro Republicano Español— y a la *Agrupación Gallega de Ayuda al Frente Popular* —luego *Central Gallega de Ayuda al Frente Popular Español*— que contaban con más de veinte comités asociados. Pero también de este contexto de interdependencia cultural particular se desprende que estos espacios civiles fueran alentados y promovidos institucionalmente por los partidos y las centrales gremiales argentinas. Bajo esta dinámica, la CGT-Independencia organizó un acto público para el 16 de agosto de 1936 en el Luna Park a total beneficio de la clase trabajadora española y terminó resultando en la conformación de la *Comisión General de Ayuda al Proletariado Español*, con los mismos fines político-económicamente solidarios con la Segunda República que tenían los comités. En paralelo, la CGT-Catamarca puso en marcha una colecta benéfica entre sus agremiados con el fin de recaudar fondos que serían donados a las Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y a la Unión General de Trabajadores (UGT) españolas —a las cuales ya había manifestado su solidaridad— al tiempo de comenzar la organización del *Comité Pro Ayuda al Proletariado Español* que quedaría constituido el 11 de agosto del mismo año.

Sin embargo, aunque estas nuevas asociaciones habían nacido con la finalidad específica de crear un movimiento de solidaridad con la Segunda República, la apropiación de las estrategias de acción basadas en colectas, festividades y actos públicos callejeros, llevadas a cabo originalmente por el Centro Republicano Español y la Federación de Sociedades Gallegas, fueron efectuadas al mismo tiempo en todo el *movimiento obrero* organizado, creando un circuito propio y —aunque cercano— independiente de la actuación de los comités. Es decir, estas estrategias se constituyeron como espacios abiertos de creación y aglutinación de intereses políticos domésticos donde, en definitiva, se definían identidades y pertenencias ideológicas propias del país, lo cual derivará en el desarrollo de una voluntad de lucha común basada en la movilización popular democrática y legal en las calles, propia del socialismo que se desplegará paralelamente —amén de sus diferencias— tanto en la CGT-Catamarca como en

la CGT-Independencia y potenciará una creciente politización participativa que antes se mantenía apaciguada bajo la hegemónica línea de prescindencia sindicalista. Por tanto, el cambio hacia una mayoría socialista *ipso facto* hacia una configuración uniformemente politizada pero apartidaria que tendrá el *movimiento obrero* para finales de 1930 —y que será clave en su posterior adhesión al peronismo— encuentra un punto de inflexión durante este conflicto.

Analogía lexemática y disyunción semémica entre la enunciación visual del peronismo y el socialismo español

La guerra civil española adquirió una dimensión propia en el escenario argentino, cooperando para clarificar una agenda de problemas políticos domésticos internos, en un *movimiento obrero* dividido ideológicamente pero igualmente atravesado por la «hispanoamericanidad» y el fascismo. En este sentido, las nuevas prácticas y estrategias de acción que adoptaron ambas centrales obreras por entonces, participaron en el desplazamiento político y en la posterior consolidación de una nueva línea ideológica hegemónica en la clase trabajadora, al impulsar otras maneras de accionar y afirmar nuevos hábitos no prescindibles del sistema democrático vigente. Por tanto, la presión semiótica que ejerció el conflicto en la «sociedad civil» argentina —como cristizador de los relatos presentes durante la década de 1930— terminó desarrollando el umbral de significación referencial, en el cual se estructuraron los supuestos culturales de caras a 1940.

Sin embargo, la ordenación semiótica que resulta de la intromisión de la guerra civil en los asuntos domésticos argentinos, lejos de haber quedado circunscripta a un *hic et nunc* enunciativo, se comportó como un agente complementario de la configuración enciclopédica del *movimiento obrero*, a partir del cual se elaboraron las hipercodificaciones ideológicas y los cuadros comunes (*frames*) que influirán en la interpretación de cualquier sentido posterior. Esto es especialmente importante si se tiene en cuenta que la reposición de un relato por parte de cualquier lector está siempre vinculada con su/s correlato/s implícito/s, —i.e. todo «texto» contiene tácitamente un programa narrativo subyacente que actúa simultáneamente en sus distintos niveles (Eco 1979)— lo que supone que toda enunciación —y por tanto, que toda lectura— arrastra *residuos* y está condicionada por enunciaciones previas. De allí también que el significado *dinámico* de un «texto» siempre acumule significaciones inmediatas

y perdurables que lo desbordan, pero en las cuales se apoya su interpretación y, por tanto, que el contexto siempre exceda al marco histórico de una enunciación específica, para convertirse en el conjunto de todos aquellos contextos que permanecerán actuando en la predisposición común ante lecturas posteriores.

El camino abductivo que abre esta condición extensiva de la semiosis supone que este marco de significaciones que ordena la guerra civil en la segunda mitad de la década de 1930, necesariamente será parte de los elementos referenciales que le permitirán al *movimiento obrero* argentino descubrir las pertinencias de cualquier tipo de enunciación inmediatamente posterior, aceptar sus reglas implícitas y —lo que resulta más imprescindible— actuar responsivamente. Es por ello que la enunciación del primer peronismo, previendo los recorridos inferenciales del «lector modelo» evocado y apelando a sus competencias, para que coopere en la actualización e interpretación eficaz de los *topics* de su propia producción textual, debió entablar vinculaciones intertextuales con la enunciación configurada entonces ya que, al desenvolverse en un mismo universo semiótico, las potenciales lecturas de su propia enunciación debían estar orientadas hacia esas estructuras del sentido para asegurar la interpretación deseada.

Sin embargo, esto no implica que las definiciones sígnicas de la enunciación textual visual del peronismo y de las corrientes ideológicas afines a la Segunda República española —*ipso facto*, del *movimiento obrero* argentino de la década de 1940— sean las mismas. Lo que opera en la enunciación peronista es, en definitiva, un mecanismo de traducción de la semiosis de entonces, mediante el cual se apela al mismo *objeto* —a la misma materia signifiante— pero se desplazan sentidos y se proponen otros, configurando nuevas lecturas. *I.e.* opera en la producción textual del peronismo una apropiación de las certezas de la «sociedad civil» de entonces, a los fines de poder expandir sobre ella su propia «hegemonía». Por tanto, teniendo en cuenta que el cartelismo desempeñó un papel central en la guerra civil española, al convertirse en el dispositivo más apropiado para la difusión y persuasión ideológica de ambos bandos y, en tanto tal, en una expresión visual del combate, las vinculaciones «dialógicas» desde modos de producción sígnica compartidos entre la propaganda visual peronista y la propaganda republicana, pueden devenir en estrategias enunciativas afines a la construcción de un mismo lector modélico que concluya en la decodificación esperada.



Figura 1. Campesino: trabaja para el pueblo que te ha liberado (1936), Ballester, A. (dis). Valencia: Ortega, Comité Nacional, Oficina de Información, propaganda y prensa CNT-AIT. Colección CEHC, Il. col., 160.5 x 109.5 cm.



Figura 2. 9 de julio: independencia política y económica (1947), Tellez, A. (dis.), Buenos Aires: Subsecretaría de Informaciones y Prensa de la Nación Argentina. Dto. Fotográfico del Archivo General de la Nación, N° de Inventario: 2019038- C:9883.

Si se observa el «texto» visual producido por la CNT española en 1936 (figura 1) y el producido por la *Subsecretaría de Informaciones y Prensa de la Nación Argentina* en 1946 (figura 2) se evidencia una clara afinidad, por lo menos lexemática, resultado de modos de producción signíca compartidos. La hiperbolización dada por el contrapicado de la única figura humana estilizada en ambas, se presenta ejerciendo sobre ella el signo lógico de *cuantificador universal* y reafirmando, con ello, la intención mutua de postularla como semema antonomásico de sendos procesos políticos. Asimismo, la estilización común del «puño cerrado» —propio de la tradición simbólico-visual del anarcosindicalismo y que, en el caso peronista, es hipercodificado discursivamente en una clara identificación con la estructura del «sentido común» de entonces— la connota como un «trabajador». Asimismo, el uso común de la estilización de las cadenas como símbolo infiere, a medio camino entre la *ratio facilis* y la *ratio difficilis*, la idea de esclavitud por lo que su rompimiento se presenta denotando la idea de «libertad». Por ello, tanto en el «texto» visual de la CNT como en el peronista, se presenta una interacción signíca entre el «trabajador» y la

«libertad» que están dirigiendo conjuntamente la interpretación a un *topic* asociado claramente a la idea de «trabajador libre», propio de los postulados históricos del anarcosindicalismo y apropiados, ahora, por la enunciación peronista.

La vectorialidad producida en ambas estilizaciones —tanto por la predominante composición diagonal del caso republicano, como por la diferencia de luminosidad y definición entre la figura central y su réplica en claroscuro del caso peronista— connotan tropológicamente una idea temporal de movimiento que presenta un contraste implícito entre un tiempo presente emancipado y un tiempo anterior opresivo. Con lo cual, en ambos casos, la vectorialidad reconduce el *topic* hacia una idea de «trabajador *ahora* libre» que impulsa en ambas imágenes una inferencia del tipo «la actuación republicana/peronista logra la liberación del trabajador».

Sin embargo, si a la compleja producción sígnica del caso peronista se la articula con las unidades combinatorias que forman los sintagmas «independencia»-«política»-«económica», la dinámica intersígnica termina por establecer una correlación codificante nueva sobre el signo «libertad» que se asocia más a la idea de «soberanía» nacional y por tanto, se aleja de los sentidos postulados por las ideologías de izquierda, históricamente asociados a la lucha de clases. En este sentido, las ideas particulares de «libertad» y «autorrealización» que proponía el peronismo, fueron la base de su posición tercerista y, por tanto, la diferencia radical a partir de la cual se distanciaba tanto del liberalismo clásico —en cuanto a que la libertad individual es un derecho natural inalienable de toda persona humana y pasible de ser ejercido plenamente con autonomía del contexto— como también de la concepción anarquista de un tipo de asociacionismo donde no basta que sus miembros reciban el beneficio de la cooperación recíproca sino que, además, debe fundamentarse en un grado de igualdad clasista que termina por disolver el derecho individual en pos de un orden mayor. En este sentido, la «comunidad» a la que apelaba el peronismo, como estructura de «libre autorrealización personal compartida», implicaba que el «trabajador» podía ejercer con plenitud su propia libertad y ascender socialmente pero siempre dentro de un contexto histórico-social específico —«primero la Patria, después el Movimiento y luego los Hombres» (Perón 1947)— que actúa como marco límite (Massariol 2018). Por tanto, aunque los modos de producción sígnica fueran los mismos en uno y otro caso, la actualización final se ve subvertida al operar una modificación semántica de los signos ya codificados por el «lector modelo»,



Figura 3. Un apoyo seguro (1948)

Dasso, M. (dis.), Buenos Aires: Subsecretaría de Informaciones y Prensa de la Nación Argentina. Dpto. fotográfico del Archivo General de la Nación, N° de Inventario: 2019038- C:9883.



Figura 4. Si Ud. ha sido explotado no permita que su hijo lo sea (1948)

Tellez, A. (dis.), Buenos Aires.: Subsecretaría de Informaciones y Prensa de la Nación Argentina. Dpto. Fotográfico del Archivo General de la Nación, N° de Inventario: 2019063- C:9883.



Figura 5. Perón cumple. Cumpla Ud. también produciendo (1949)

Anónimo (dis). Buenos Aires.: Subsecretaría de Informaciones y Prensa de la Nación Argentina. Dpto. Fotográfico del Archivo General de la Nación, N° de Inventario: 2019038- C:9883.

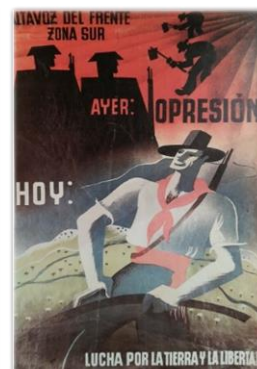


Figura 6. Ayer opresión.

Altavoz del Frente (Ed.). Madrid: Gráficas Reunidas UHP. 100x79 cm. Archivo Documental del Ministerio de Cultura (Salamanca).

apelando a su enciclopedia pero sólo a los fines de establecer una hipótesis de comunicabilidad en la lectura y, así, expandir eficazmente su propia «hegemonía».

Este fenómeno de traductibilidad intrasemiótica se puede advertir también en el afiche de 1948 en el que se difunde la actuación de la *Caja de Ahorro Postal* (figura 3). Allí reaparece el *leitmotiv* de la producción «textual» visual peronista, en la representación hiperbolizada de la figura humana; pero su especificidad radica en las estrategias connotativas que operan en ella para configurarla. En principio, la estilización del pañuelo posibilitaría identificar a esta figura como un «peón rural», siendo una configuración típica que se repite en otros «textos» visuales oficiales, cada vez que se busca remitir la actualización hacia el mismo reconocimiento (figura 4, figura 5). Pero aunque el pañuelo esté presente en toda la iconografía argentina por ser un elemento de uso imprescindible de cualquier hombre de campo, la particularidad aquí se da en que mientras el «gaucho» argentino suele aparecer representado con un pañuelo serenero atado por debajo del mentón cubriéndose la cabeza —a la usanza argentina—,

en cambio, en este «texto» aparece identificado con un pañuelo de golilla atado al cuello, más cercano al que se puede advertir en la enunciación republicana (figura 6).

Esta subversión representativa del modelo tradicionalista-costumbrista no es menor en tanto que el «texto», con esta estrategia particular, está convocando una enciclopedia distinta que desvía al «lector modelo» del pintoresquismo iconográfico del «gaucho» al reproducir estilizaciones de reminiscencia anarco-sindicalista y, aún más específicamente, de las corrientes izquierdistas españolas, donde se recurre frecuentemente al pañuelo de golilla para este tipo de identificación. Es decir, el «texto» apela a hipercodificaciones ideologizadas específicas, propias de un *movimiento obrero* hegemonizado por corrientes izquierdistas, para dirigir el reconocimiento de esa figura, ya no como cualquier «hombre de campo» sino concretamente como un «campesino».

Asimismo, la figura humana también está implicada con la reproducción de la estilización del «martillo golpeando el yunque», que completa su connotación. En el caso de esta configuración sígnica, el «texto» está evocando contenidos molares ampliamente convencionalizados de la enciclopedia izquierdista internacional (figura 7, figura 8)⁹ que no intenta corregir ni negociar, conduciendo al «lector modelo» directamente al reconocimiento de un «obrero-proletario».

Sin embargo, amén de estas vinculaciones lexicales, el fenómeno translato en el «texto» peronista opera *corrigiendo* semánticamente estos signos en tres niveles. En principio, la unificación de los atributos anarco-sindicalistas en la misma figura humana altera su interpretante final en tanto que, mientras en la enunciación republicana se presentan por separado— implicando denotativamente con ello a figuras diferentes y por tanto evocando el reconocimiento de entidades distintas— el «texto» peronista los reúne en el mismo campo sígnico para denotar a la figura humana como un ser de doble pertenencia. Este sincretismo icónico advierte la variación que está postulando el «texto» peronista, para reconducir el reconocimiento de esa figura humana como «campesino-obrero» simultáneos que, en los términos oficialistas —i.e.

⁹ Desde 1920, el símbolo del PSOE recurrió a la asociación de los signos «yunque» —trabajo, trabajadores— y la «pluma» —intelecto, pensamiento— (Guerra 1998). Para 1976, en su primer congreso *legal* tras la dictadura de Franco, se siguen utilizando los mismos signos pero recién a partir de 1977 empieza a circular (a imitación de otros partidos socialistas europeos, en especial del francés) la configuración icónica del «puño asiendo una rosa». Aunque el cambio no es menor, la interpretación final es, en rigor, la misma.



Figura 7. Industria de guerra (1936),
Bardasano, J. (dis.), Madrid:
Unión Poligráfica - Consejo
Obrero. Colección CEHC. II.
col., 95.5x66 cm.



Figura 8. Obrero! Trabaja y venceremos (1936),
Herreros, E. (dis.), Barcelona:
Obreros de la General
Motors. Colección CEHC. II.
col., 122x87 cm.

«existe una sola clase de Hombres: los que trabajan»—, ya no se trataría de un «campesino» o un «obrero» sino de un «trabajador».

En segunda instancia, el «texto» peronista suma la reproducción de la «libreta de ahorro postal» en donde se *apoya* el brazo de aquel «trabajador». La circulación de esta imagen se da en el contexto de universalización del sistema previsional. Mediante esta política, el Gobierno mantenía la dinámica jubilatoria de la década anterior pero reemplazaba su lógica de capitalización individual por un sistema financiero de reparto intergeneracional, donde los trabajadores activos sostenían económicamente a los retirados del mercado laboral. Esto se convertía en un pilar fundamental del sistema de bienestar peronista al ser funcional a la redistribución del ingreso y, por tanto, a la reconciliación de los intereses entre el capital y el trabajo, donde el Estado funcionaba como mediador.¹⁰ De allí que la estilización de la «libreta de ahorro postal» opere

¹⁰ Los seguros sociales en Argentina se habían establecido en 1904 con la Ley 4.349, mediante la cual se creaba la *Caja de Jubilaciones y Pensiones Civiles* que, por entonces, brindaba cobertura sólo a los trabajadores públicos. A partir de 1915 este sistema se popularizó en la mayoría de los trabajadores mediante la creación de la *Caja Nacional de Ahorro Postal* (C.N.A.P.) y, recién en 1930, con la creación de las *Cajas Jubilatorias gremiales*. Todas estas entidades eran autónomas del Estado y estaban organizadas en un sistema de imposiciones mensuales individuales que iban constituyendo un fondo personal de rentas vitalicias diferidas. En 1943 todas las cajas jubilatorias, incluida la C.N.A.P., fueron incorporadas a la órbita administrativa de la recién creada *Secretaría de Trabajo y Previsión de la Nación* manteniendo la misma dinámica de ahorro

retóricamente en el «texto» como metáfora y, a diferencia de la producción visual anarco-sindicalista, aparezca implícitamente presente la figura del Estado nacional en ella.

En tercer lugar, mientras la producción visual republicana redundaba en la reproducción estilizada de la guerra (soldados, fuerza aérea, fuerza naval) en su insistencia en implicarla retóricamente con el proletariado, para postularlo como corresponsable en una posible victoria, el «texto» peronista reemplaza los signos de denotación bélica por la estilización de la bandera nacional. Este giro nacionalista en el marco enunciativo es por demás interesante, teniendo en cuenta que en la *Proclama Revolucionaria* de 1943 el G.O.U. afirmaba que «el ejército de la Patria, que es el pueblo mismo (...) luchará por mantener una real e integral soberanía de la Nación (...) trabajando honrada e incansablemente en defensa del bienestar, de la libertad, de los derechos y de los intereses de los argentinos». Por tanto, mediante esta estilización, el «texto» peronista jerarquiza ideológicamente un sentido particular de «victoria», mientras en la producción republicana representa la liberación universal del proletariado de todas las formas de opresión y explotación fascista, en la enunciación peronista adquiere un sentido asociado a la «justicia social» que representa el Estado.

En este sentido, mientras los «textos» republicanos redundan en la idea de que el proletariado es el responsable de la victoria en la guerra, la versionalización que ejerce el «texto» peronista utiliza los mismos modos de producción signíca, pero reorientando la significación final. Entonces, al establecer una implicancia retórica mutua entre la «bandera», el «trabajador» y la «libreta de ahorro postal» (el Estado), el «texto» termina por habilitar una aproximación inferencial (a modo abductivo) de un *topic* del tipo: la victoria de la justicia social se da por la actuación del Estado nacional peronista.

Conclusiones provisionales y reflexiones finales

Acorde a los límites extensionales del presente trabajo, se pretendió evidenciar que existen indicios realmente sólidos para considerar propedéuticamente la existencia de vinculaciones co-textuales entre las enunciaciones del peronismo y de la Segunda República española, *en pos* de postular un mismo «lector

mediante estampillas y el mismo sistema de capitalización individual; pero recién en 1946, en el marco integracionista del *Primer Plan Quinquenal*, se universalizaron los seguros sociales con el decreto 12.937/46.

modelo». Sin embargo, no se procuró realizar un análisis comparativo de ambos sistemas semióticos sólo para advertir similitudes y diferencias lexicales; tampoco se pretendió postular entre sendas producciones «textuales» visuales una relación de influencia directa ni, mucho menos, fue objetivo del presente establecer analogías ideológicas continuistas entre ambos procesos políticos. Por el contrario, la indagación ha abonado a comprobar un posible encadenamiento entre la cultura peronista y la cultura visual de un *movimiento obrero* históricamente guiado por postulados de corrientes izquierdistas, en todas sus variantes y que pudieran servir como dispositivo de asimilación a partir de 1946.

En este marco, la hipótesis que ha guiado la investigación: que el viraje ideológico definitivo —de una hegemonía anarco-sindicalista a una hegemonía socialista, *i.e.* de una radical prescindencia del sistema democrático legal hacia una politización apartidaria generalizada— habría sido a partir de 1936 con la intromisión de la guerra civil española en los asuntos domésticos argentinos, al cristalizar en ella las influencias performativas y la estimulación afectiva en la producción de sentidos del «fascismo» y la «hispanoamericanidad», concluye en advertir que el espacio semántico configurado en la «sociedad civil» a partir de entonces, ordenó el marco semiótico en el que se desenvolverían los procesos sociales posteriores, creando las condiciones *sine qua non* el peronismo habría podido posicionarse en el escenario político. De allí que en su enunciación visual haya debido apelar al horizonte de significados y expectativas configurado entonces para que, a través de ella —resemantización mediante—, lograra crear y expandir su propia «hegemonía».

Este proceso admite una central conclusión —al menos, operativa— acerca del sentido pluritópico, creolizante y traslativo que conforma el modelo explicativo peronista. Los diferentes códigos apropiados y reorganizados en múltiples combinaciones en su producción «textual» visual, a partir de memorias *residuales*, advierten la condición pragmática de su propio sistema modelizante. Esto se relaciona con que el significado de todo signo («texto») se encuentra en constante definición y redefinición según la experiencia específica de su lectura; *i.e.* que el significado de un signo («texto») nunca es absoluto y cerrado, sino producto de traducciones y translaciones semióticas continuas, en donde ningún sentido se pierde sino que todo se recupera y se transforma. Por tanto, la performatividad de esta pragmática por parte del peronismo —que en definitiva conforma el mecanismo básico del funcionamiento de toda cultura— puede aportar explicaciones firmes al cambio radical de lealtades en el

movimiento obrero argentino que operó entonces y que perduraría hasta el presente.

Queda la tarea de seguir expandiendo aquellos «contextos lejanos» de la producción «textual» oficialista, no sólo para ampliar la enciclopedia a la que se apeló dinámicamente para su propia mediatización, sino, además, a los fines de advertir los procesos de censura semiótica consecuentes, ya que toda traducción implica una adaptación y, en tanto tal, también implica necesariamente un cierto grado de pérdida u *olvido* (Lotman 1971). En este sentido, advertir también lo ocultado y marginalizado semióticamente en la producción visual peronista, se torna fundamental para completar su horizonte sígnico, *ipso facto*, su *desiderátum* performativo definitivo. Sin embargo, y por el momento, lo anterior permitió arribar a tres formulaciones reflexivas finales. En principio, el análisis de los fenómenos de traducibilidad semiótica evidenció la condición siempre pragmática y situada de la comunicación y, por tanto, que toda interpretación sobre los hechos sociales es inestable y se encuentra en permanente renovación y rearticulación. En otras palabras, advertir que ningún hecho social recibe sentido *per se* sino que se constituye en la situación comunicativa misma, por lo cual lo «verdadero» —tal como se enuncia— deviene un concepto abierto e inconcluso, resulta una reflexión de tipo ontológica. En segundo lugar, que esa regulación semiótica se produce más eficazmente a través de procesos comunicativos implícitos en dispositivos estéticos, ya que desde ellos se reestructura y se formaliza pedagógicamente el «sentido común»; *i.e.*, en ellos se dirime el principio de «realidad» y se disputa el criterio de verosimilitud (Mancuso 2010). Esto evidencia la aplicabilidad del «texto» para la creación de consensos sociales en tanto programa de comportamiento, lo cual se constituye como una reflexión política. Finalmente, evidenciar la organización estratégica del «texto» mediante la cual se ponen en acto códigos comunes a su lector, apelando a su propio *background* sígnico para que éste sea capaz de otorgarle contenido a la expresión de la manera prevista —*i.e.* la postulación de un «lector modelo»— permite advertir la condición esencialmente «dialógica» de la enunciación y, en definitiva, la necesaria implicación de un *otro* que actuará al momento de su recepción para interpretarlo —o sea, para traducirlo— desde el mismo proceso generativo, lo cual se convierte, en definitiva, en una reflexión de tipo ética. ■

REFERENCIAS

ABOY Rosa

2005 *Viviendas para el pueblo*. Buenos Aires: FCE.

ALBEROLA Enrique

2007 "Un nuevo canal interoceánico entre América Latina y España: las remesas y su importancia para el desarrollo económico y financiero", *Anuario Iberoamericano* 2007, Madrid: Real Instituto Elcano/EFE/Ed, pp. 49-64.

BAJTIN Mijail M.

[1975] *Teoría estética de la novela*, Madrid: Taurus, 1989.

[1997] *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores*, Barcelona: Anthropos.

[1979] *Estetika slovesnogo tvorchestva*, (comp. S.G.Bocharov), Moscow: Iskusstvo; (tr. esp: *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI, 1982).

BAJTIN Michail M. / MEDVEDEV Pável N.

1928 *Formal'nyi metod v literaturovedenii: Kriticheskoe vvedeniie v sotsiologicheskuiu poetiku*, New York: Olms; (tr. esp.: *El método formal en los estudios literarios*, Madrid: Alianza, 1994).

BOCANEGRA Lidia

2006 *El fin de la Guerra Civil española y el exilio republicano: visiones y prácticas de la sociedad argentina a través de la prensa. El caso de Mar del Plata, 1939*, Tesis doctoral, Mar del Plata: UNMdP

2009 "La República Argentina: el debate sobre la guerra civil y la inmigración", en MATEOS LÓPEZ Abdón (cord.), *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*, Madrid: Eneida, pp. 189-234.

CIRIA Alberto.

1967 *Peronism: Mythology or Ideology?*, Berkeley: University of California Press.

1969 *Los partidos políticos durante la restauración conservadora (1930-1943)*, Buenos Aires: Carlos Perez Ed.

1971 *Perón y el Justicialismo*, Buenos Aires: Siglo XXI.

1980 *La Argentina dividida: peronistas y antiperonistas*, Buenos Aires: CEAL.

1983 *Política y cultura popular: la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

1985 *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Buenos Aires: Hyspamérica.

CORTI María

1976 *Principi di comunicazione letteraria*, Milano: Bompiani, 1985.

D'ARINO ARINGOLI Guillermo

2006 *La propaganda peronista (1943-1955)*, Buenos Aires: Maipué.

DE IPOLA Emilio.

1982 *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires: Folios.

1989 "Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo", *Desarrollo Económico*, 29, 115: 331-359.

DEL ARENAL Celestino

2003 "La política española hacia América Latina en 2002", *Anuario Elcano. América Latina 2002-2003*, Madrid: Real Instituto Elcano, pp. 14-41.

2004 "La política exterior del gobierno socialista", *Política Exterior*, 100: 111-126.

- 2011 *Política exterior de España y relaciones con América Latina: Iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española*, Madrid: Siglo XXI.
- DEL CAMPO Hugo
1983 *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires: CLACSO.
- DELGADO Lorenzo
2003 "La política latinoamericana de España en el siglo XX", *Ayer* [en línea], 49: 121-160. [citado: 15-04-18]. Disponible en: < <http://digital.csic.es/handle/10261/52277> >
- DOYON Louise
1975 "El crecimiento sindical bajo el peronismo", *Desarrollo Económico*, 15, 57: 151-161.
1984 "La organización del movimiento sindical peronista 1946-1955", *Desarrollo Económico*, 24, 94: 171-130.
2006 *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista (1943-1955)*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- DEVOTO Fernando J.
2002 *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
2010 «Los proyectos de un grupo de intelectuales católicos argentinos entre las dos guerras» en ALTAMIRANO Carlos (dir.), 2010, 349-371.
- ECO Umberto
1979a *Lector in fabula: la cooperazione interpretativa nei testi narrativi*, Milano: Bompiani, 1985₃; (tr. esp.: *Lector in fabula*, Barcelona: Lumen, 1999).
1979b "Prospettive di una semiotica delle arti visive", in *Teorie e pratiche della critica d'arte*, Milano: Feltrinelli, pp. 69-83; (tr. esp.: "Perspectivas de una semiótica de las artes visuales", *Revista de Estética*, 2, 1984: 5-14.
1984 *Semiótica y filosofía del lenguaje*, Barcelona: Lumen.
1990 *I Limiti dell'Interpretazione*, Milano: Bompiani (tr. esp: *Los límites de la interpretación*, Barcelona: Lumen, 1992).
1995 *Interpretazione e sovrainterpretazione*, Milano: Bompiani; (tr. esp.: *Interpretación y sobreinterpretación*, Madrid-Cambridge: UP, 1997).
1994 *Sei passeggiate nei boschi narrativi*, Milano: Bompiani, (tr. esp.: *Seis paseos por los bosques narrativos*, Barcelona: Lumen, 1996).
1997 *Kant e l'ornitorinco*, Milano: Bompiani; (tr. esp.: *Kant y el ornitorrinco*, Buenos Aires: Sudamericana, 2013).
2003 *Dire quasi la stessa cosa. Esperienze di traduzione*, Milano: Bompiani; (tr. esp. *Decir casi lo mismo. Experiencias de traducción*, Barcelona: Lumen, 2008).
- ESPOSITO Roberto
1998 *Communitas. Origine e destino della comunità*, Torino: Einaudi; (tr. esp.: *Communitas. Origen y destino de la comunidad*, Buenos Aires: Amorrortu, 2012).
2008 *Termini della politica. Comunità, immunità, biopolitica*, Milano, Mimesis; (tr. esp *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, Madrid: Herder, 2009).
- FALCOFF Mark
1982 *The Spanish Civil War, 1936-1939. American Hemispheric Perspectives*, London: Univ. Of Nebraska Press.
- FERNANDEZ Alejandro

- 2004 "La inmigración española en la Argentina y el comercio bilateral", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [en línea], 1, 2000: s/p. (Consultado: 26-08-18). Disponible en: <<https://journals.openedition.org/alhim/57>>
- 2016 "Con la república y contra la república: la Argentina y la guerra civil española", *Temas de Historia Argentina y Americana* [en línea], 24: 41-82, (consultado: 14-06-18). Disponible en: <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/con-republica-contra-republica-figallo.pdf>>
- FIGALLO
- 2016 "Con la república y contra la república: la Argentina y la guerra civil española", *Temas de Historia Argentina y Americana*, 24: 41-82.
- GADAMER Hans-Georg
- 1960 *Wahrheit und Methode*, Tübingen: Mohr; (tr. esp.: *Verdad y método*, Salamanca: Sigueme, 1993).
- GENÉ Marcela
- 2004 "Imágenes de familia. Estado y sociedad en la propaganda peronista *Comunicación y Medios* [en línea], 15: 101-109. (citado: 30-05-18). Doi:10.5354/0719-1529.2011.12085
- 2008 *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: FCE.
- GERMANI Gino.
- 1971 *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires: Paidós.
- 1973 "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", *Desarrollo Económico*, 13, 51: 435-488.
- 1978 *Autoritarismo, fascismo y populismo*, Buenos Aires: Temas.
- GODIO, Julio
- 1980 *Historia del movimiento obrero latinoamericano, anarquistas y socialistas 1850-1918*, Costa Rica: Nueva Sociedad, 1987.
- GODIO Julio y MANCUSO Hugo R.
- 2008 *La anomalía argentina. De la tierra prometida a los laberintos de la frustración*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- GOLDAR Ernesto
- 1986 *Los argentinos y la guerra civil española*, Buenos Aires: Contrapunto.
- GONZÁLEZ Eduardo y LIMÓN Frades
- 1988 *La Hispanidad como instrumento de combate: raza e imperio en la prensa franquista durante la guerra civil española*, Madrid: GSIC.
- GRAMSCI Antonio
- [1975] *Cuadernos de la cárcel*, México: Ediciones Era, 6 v., 1999.
- [1977] *Introducción a la filosofía de la praxis*, México: Premia.
- [1961] *Literatura y vida nacional*, Buenos Aires: Lautaro.
- GREIMAS Algirdas J.
- 1970 *Du sens, essais sémiotiques*, Paris: Seuil; (tr. esp.: *En torno al sentido. Ensayos semióticos*, Madrid: Fragua, 1973).
- 1983 *Du sens. 2*, Paris: Seuil; (tr. esp.: *En torno al sentido II. Ensayos semióticos*, Madrid: Gredos, 1990).
- GREIMAS Algirdas J., FONTANILLE Jacques

- 1991 *Sémiotique des passions : des états de choses aux états d'âme*, Paris: Suil; (tr. esp.: *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. México: Siglo XXI, 1994).
- GUERRA, Alfonso
1998 *Diccionario de la izquierda*, Madrid: Planeta.
- HOROWICZ Alejandro
1985 *Los cuatro peronismos*, Buenos Aires: Hyspamérica.
- INDIJ Guido
2012 *Perón mediante: gráfica peronista del período clásico*, Buenos Aires: La marca.
- JAMES Daniel.
1987 "17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", *Desarrollo Económico*, 27, 107: 445-461.
- 1990 *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Buenos Aires: Sudamericana, 2010.
- LOTMAN Iuri
(1996) *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*, Madrid: Cátedra.
- MANCUSO Hugo R.
2005 *La palabra viva. Teoría textual y discursiva de Michail M. Bachtin*, Buenos Aires: Paidós.
- 2010 *De lo decible. Entre semiótica y filosofía: Peirce, Gramsci, Wittgenstein*, Buenos Aires: SB.
- 2011a "Constelaciones textuales y responsivas entre anarquismo y nacionalismo del centenario a la posguerra", en MALLIMACI Fortunato y CUCCHETTI Humberto (comps.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires: Gorla, pp. 63-85.
- 2011b "Diferendo textual entre anarquistas y nacionalistas en torno al primer Centenario", *AdVersus* [en línea], 8, 21: 13-62, (consultado 20-05-2018). Disponible en: <<http://www.adversus.org/indice/nro-21/articulos/02-VIII-21.pdf>>
- 2014 "Perspectivas narratológicas del arte", *AdVersus* [en línea], 11, 27:9-31, (consultado 20-05-2018). Disponible en: <<http://www.adversus.org/indice/nro-27/articulos/XI2702.pdf>>
- MANCUSO Hugo R. y MINGUZZI Armando
1999 *Entre el fuego y la rosa. Pensamiento social italiano en Argentina: utopías anarquistas y programas socialistas (1870-1920)*, Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- MASSARIOL Diego N.
2018 "Modelización del sentido de 'persona' en el discurso visual del Peronismo para la construcción de hegemonía (1947-1949)", *Il Jornadas de investigación del Instituto Artes del Espectáculo*, Buenos Aires: Instituto Artes del Espectáculo, 23 de marzo de 2018 (en prensa).
- MATSUSHITA Hiroshi
1986 *Movimiento obrero argentino (1930-1945)*, Buenos Aires: Hyspamérica.
- MERCADO Silvia
2013 *El inventor del peronismo*, Buenos Aires: Planeta.
- MONTENEGRO Silvina

- 2002 *La Guerra Civil española y la política argentina*, Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- MORÉ Íñigo
- 2005 *Las remesas de los emigrantes en España: una oportunidad para la acción exterior*, Documento de Trabajo 2005/5, Madrid: Real Instituto Elcano.
- MURMIS Miguel, PORTANTIERO Juan Carlos
- 1971 *Estudio sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- NIÑO AMIEVA Alejandra L.
- 2011 "Ensayo de una semiótica visual en dibujos políticos de la Argentina de mediados del siglo XX", *AdVersus* [en línea], 8, 21: 63-84, (citado 20-05-2018). Disponible en: <<http://www.adversus.org/indice/nro-21/articulos/03-VIII-21.pdf>>
- NIÑO AMIEVA Alejandra L. y MANCUSO Hugo R.
- 2016 "Lineamientos de una metodología semiótica de análisis visual" *AdVersus* [en línea], 13, 31: 48-86, (consultado 20-05-2018). Disponible en <<http://www.adversus.org/indice/nro31/articulos/XIII3102.pdf>>
- PARDO SANZ, Rosa M.
- 1992 "Hispanoamérica en la política nacionalista, 1936-1939", *Espacio, Tiempo y Forma Serie V, H. Contemporánea*, 5: 211-238, (citado: 17-06-18). Disponible en: <<http://espacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:ETFSerie5-6AC846DE-16E3-EA6A-F9EE-E46E3A6093BA&dsID=Documento.pdf>>
- 1995 *Con Franco hacia el Imperio. La política española en América Latina (1939-1945)*, Madrid: UNED.
- PAREYSON Luigi
- 1966 *Conversazioni di estetica*, Milano: Mursia; (tr. esp.: *Conversaciones de estética*, Madrid: Antonio Machado Ed., 1988).
- PEIRCE Charles S.
- 1893 "Evolutionary Love", *The Monist*, 3:176-200; *rep. in* PEIRCE Charles S., [1931-1958]: 6.287-317.
- 1897 "On Signs (Ground, Object and Interpretant)"; *rep. in* in PEIRCE, Charles S., [1931-1958]: 2.227-229.
- 1903 "Pragmatism and Abduction", *rep. in* PEIRCE, Charles S. [1931-1958]: 5.180-211.
- 1905 "Issues of Pragmatism", *The Monist*, 15:481-499; *rep. in* PEIRCE Charles S. [1931-1958]: 5.438.
- [1931-58] *Collected Papers*, Cambridge: Harvard University Press [Vols. 1-6 ed. by HASTSHORNE, Ch. & P.WEISS; Vols. 7 y 8 ed. by BURKS, A.W.]
- PIÑEIRO IÑIGUEZ Carlos
- 2013 *Perón: la construcción de un ideario*. Buenos Aires: Ariel.
- PLOTKIN Mariano
- 1993 "La 'ideología' de Perón: continuidades y rupturas", en AMARAL Samuel y BEN PLOTKIN Mariano (comps.), *Perón: del exilio al poder*, Buenos Aires: Cántaro.
- 1994 *Mañana es San Perón: Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista 1946-1955*, Buenos Aires: Ariel.
- 1995 "Rituales políticos, imágenes y carisma: la celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista (1945-1951)", en TORRE Juan Carlos (comp.) *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires: Ariel.

QUIJADA Mónica

1986 *Los argentinos y la guerra civil española*, Buenos Aires: Contrapunto.

1994 "España y Argentina durante la Segunda Guerra Mundial", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H. Contemporánea* [en línea], 7, 231-257, (consultado: 14-06-18). Disponible en: <<https://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/download/2993/2853>>

QUINTANA Raquel y MANRUPE Raúl

2016 *Afiches del peronismo (1945-1955)*, Buenos Aires: EDUNTREF.

REIN Raan

1995 "Otro escenario de lucha: franquistas y antifranquistas en la Argentina, 1936-1949", *Ciclos* [en línea], 5, 9:s/p. [Consultado: 14-06-18], Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4322661>>

ROMERO Luis A.

2011 "La Guerra Civil Española y la polarización ideológica y política: la Argentina 1936-1946" [en línea], *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 38, 2, 17-37, [citado: 14-06-18]. Disponible en: <<http://www.scielo.org.co/pdf/achsc/v38n2/v38n2a02.pdf>>

ROSA Gabriel Hernan

2009 "¿Desplazamientos de sentidos e incoherencias? Una aproximación al modelo de propaganda peronista", *V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani*, [en línea], Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, [citado: 30-05-17]. Disponible en: <<https://www.aacademica.org/000-089/133.pdf>>

2011 "La propaganda gráfica peronista (46-55) Subjetivación y conflicto a través de una propuesta estética", *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani* [en línea], Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, [citado: 30-05-17]. Disponible en: <<http://www.aacademica.com/000-093/152>>

SCHIAVI Marcos

2013 "Movimiento sindical y peronismo (1943-1955): hacia una nueva interpretación", en *Trabajos y Comunicaciones* [en línea], 39: s/p, [citado: 09-01-18]. Disponible en: <<http://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TyC2013n39a06>>

SIGAL Silvia, VERÓN Eliseo

1982 *Perón, discurso político e ideología*, México: Siglo XXI.

2003 *Perón o Muerte*, Buenos Aires: EUDEBA.

STORTINI Julio

2004 "Historia y política. Producción y propaganda revisionista durante el primer peronismo", *Prehistoria* [en línea], 8, 8: 229-249. [citado: 15-09-17]. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1333819>>

TORRE Juan Carlos

1989 "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo", *Desarrollo Económico*, 28, 112: 525-548.

1990 *La vieja guardia sindical. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

- 2002 "Los años peronistas (1943-1955)", en *Nueva historia argentina. arte, sociedad y política*, Buenos Aires: Sudamericana, v.8.
- TRIFONE Víctor y SVARZMANN Gustavo
- 1993 *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina (1936-1939)*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- VOLOSHINOV Valentin / BAJTIN Mijail M.
- 1929 *Marksizm i filosofia iazyka*, Leningrad: Universitete, (tr. esp.: *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid: Alianza, 1992).
- YÁÑEZ GALLARDO César
- 1989 "Argentina como país de destino de la emigración española entre 1860-1930", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* [en línea], 13: 467-497 (citado: 26-08-18). Disponible en: <<http://www.aehe.es/wpcontent/uploads/1989/10/YA%C3%A6EZ1.pdf>>
- ZANATTA Loris
- 1996 *Del estado liberal a la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del Peronismo (1930-1943)*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- 1999 *Perón y el mito de la nación católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*, Buenos Aires: EDUNTREF.
- 2009 *Breve historia del peronismo clásico*, Buenos Aires: Sudamericana.
- 2015 *La larga agonía de la nación católica: iglesia y dictadura en la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.

FUENTES ESCRITAS

- CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO
- 1935 *Memoria y balance*, Buenos Aires: Confederación General del Trabajo.
- HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN
- 1991 *Nómina de diputados de la nación por distrito electoral: periodo 1854-1991*, Buenos Aires: Secretaria Parlamentaria, Dirección de Archivo, Publicaciones y Museo, Subdirección de Publicaciones e Investigaciones Históricas
- PERON Juan Domingo
- 1947 *Doctrina peronista filosófica, política, social*, Buenos Aires: Mundo Peronista, 1950.

FUENTES VISUALES

- ALTAVOZ DEL FRENTE
- 1936 *Ayer opresión*, Madrid: Gráficas Reunidas UHP. Archivo Documental del Ministerio de Cultura (Salamanca).Il. col., 100x79 cm.
- ANÓNIMO
- 1949 *Perón cumple. Cumpla Ud. También produciendo*, Buenos Aires: Subsecretaría de información y prensa de la Nación. Departamento fotográfico del Archivo General de la Nación. N° de Inventario: 2019038- C:9883
- BALLESTER Arturo
- 1936 *Campesino: trabaja para el pueblo que te ha liberado*, Valencia: Ortega, Comité Nacional, Oficina de Información, propaganda y prensa CNT-AIT. Colección CEHC, Il. col., 160.5 x 109.5 cm.

BARDASANO José

1936 *Industria de guerra*, Madrid: Unión Poligráfica - Consejo Obrero. Colección CEHC. II. col., 95.5x66 cm.

DASSO Mario

1948 *Un apoyo seguro*, Buenos Aires: Subsecretaría de información y prensa de la Nación. Departamento fotográfico del Archivo General de la Nación, N° de Inventario: 2019038- C:9883.

HERREROS Enrique

1936 *Obrero! Trabaja y venceremos*, Barcelona: Obreros de la General Motors. Colección CEHC. II. col., 122x87 cm.

TELLEZ Aristo

1948a *9 de julio: independencia política y económica*, Buenos Aires: Subsecretaría de información y prensa de la Nación. Departamento fotográfico del Archivo General de la Nación, N° de Inventario: 219990-C:2883.

1948b *Si Ud. ha sido explotado no permita que su hijo lo sea*, Buenos Aires: Subsecretaría de información y prensa de la Nación. Departamento fotográfico del Archivo General de la Nación. N° de Inventario: 2019063- C:9883.

